

LA GENTE COMO NOSOTROS

UN CLARO AL MARGEN DEL CAMINO DE VIÑA DEL MAR A LIMACHE. ALGUNOS TRONCOS CORTADOS Y ALGUNOS ARBUSTOS SON LOS UNICOS ELEMENTOS ESCENOGRAFICOS. ES DE NOCHE. AL ABRIRSE EL TELON, LA ESCENA ESTA VACIA.

DESPUES DE UN MOMENTO ENTRAN EL SEÑOR Y LA SEÑORA. ELLA, DE APROXIMADAMENTE CINCUENTA AÑOS, VISTE UN ABRIGO DE VERANO Y LLEVA SU BOLSO EN LA MANO. SU ACTITUD GENERAL ES DE FRIA INDIFFERENCIA. EL SEÑOR VISTE TERNO OSCURO Y SE LE OBSERVA MOLESTO POR LAS CIRCUNSTANCIAS EN QUE SE HALLA.

LUEGO ENTRA FREDDY, 23 AÑOS, CON PASO DISPLISCENTE Y LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS. VISTE CON REBUSCADA ELEGANCIA, SUS MODALES Y GESTOS REVELAN CIERTA ORDINARIEZ.

DESPUES DE FREDDY ENTRARA CAROLA, 18 AÑOS, SU ACTITUD ES DE CONCENTRACION EN SI MISMA.

FREDDY: ¡Bien! Aquí podremos esperar que el chofer arregle la "pana". Menos mal que hay luna... Estos taxis colectivos son una calamidad; desde que salí de Viña me di cuenta que algo andaba mal. (MIRA SU RELOJ Y COMPRUEBA QUE ESTA DETENIDO) ¿Qué hora son? (NADIE LE CONTESTA. SE DIRIGE DIRECTAMENTE AL SEÑOR) ¿Podría decirme la hora?

EL SEÑOR: (QUIEN, JUNTO A LA SEÑORA, SE HA APARTADO DE LOS OTROS DOS) Las dos y cuarto.

FREDDY: (PONE SU RELOJ A LA HORA) No es hora para hacer pic nic. ¿Creerán Uds. que esto me pasa de puro tonto? Pude haberme vuelto a Limache en un Impala de un amigo, pero no quise. El se enojó, pero yo soy porfiado. A los amigos hay que demostrarles que es uno el que manda de lo contrario se está frito. ¿No es cierto?

(NADIE LE RESPONDE. FREDDY SE AMOHINA Y PRINCIPIA A SILBAR UN RITMO BAILABLE MIENTRAS INSPECCIONA EL LUGAR. DE VEZ EN CUANDO MIRA A CAROLA COMO TRATANDO DE RECONOCERLA.)

LA SEÑORA: No me gusta ese tipo.

EL SEÑOR: No podía elegir a los demás pasajeros.

LA SEÑORA: Si nos quisieran asaltar...

EL SEÑOR: ¡Bah!

LA SEÑORA: Tú te empeñaste en ir a Viña en el auto a pesar de que sabías perfectamente de que estaba fallando.

EL SEÑOR: Hace meses que fallaba.

LA SEÑORA: Y, Justamente, tuvo que pararse esta noche. Justo a la salida del Casino... Yo no quería venir.

EL SEÑOR: No vuelvas a empezar.

LA SEÑORA: ¿Yo volver a empezar? Yo no hablo. Hace tiempo que no hablo. Perdí la costumbre.

- FREDDY: (A CAROLA) ¡Ya está! Ahora me acuerdo. (SE ACERCA A CAROLA Y LA INDICA MALICIOSAMENTE CON SU INDICE) En "La Ronda" ¿No es cierto? (CAROLA HACE COMO SI NO HUBIERA OIDO Y MIRA HACIA OTRO LADO) ¡No hay de que avergonzarse!
- CAROLA: ¡Yo no me avergüenzo!
- FREDDY: ¿Y por qué no me contestas?
- CAROLA: No tengo ganas.
- FREDDY: (IMITANDOLA DESABRIDAMENTE) ¡No tengo ganas! Las ínfulas que te das y pensar que te he visto en pelota.
- (EL SEÑOR Y LA SEÑORA MIRAN EXTRAÑADOS HACIA CAROLA)
- CAROLA: ¡Media gracia!
- FREDDY: ¿O no hablas con desconocidos? Si es por eso, me puedo presentar. (LE EXTIENDE LA MANO) Freddy Salamanca, a sus órdenes.
- (CAROLA LE TOMA LA MANO Y VUELVE A MIRAR EN OTRA DIRECCION)
- ¿Y tú? ¿Cómo te llamas? Creo que ni siquiera te anunciaron.
- CAROLA: Carola.
- FREDDY: (RIENDOSE ABIERTAMENTE, DE SUBITO) Díme... ¿Te dolió mucho?
- CAROLA: ¿Qué?
- FREDDY: Cuando te quité la silla y te caíste.
- CAROLA: (REACCIONANDO ENOJADA) ¿Fué Ud.?
- FREDDY: ¡Esa sí que estuvo buena! (SE DIRIGE AL SEÑOR Y LA SEÑORA) Oigan, oigan esto que es bien bueno. Yo estaba con Tito en "La Ronda". Tito es mi amigo el del Impala, feo como el demonio, pero podrido en plata, y, de pronto, aparece en la pista, en medio del "show", nuestra amiga (INDICA A CAROLA) para hacer un striptease. Nosotros estábamos en primera fila, justo detrás de ella, y cuando Carola se fué a sentar para bajarse los calzones yo, con el pié, quité la silla y Carola fué a dar al suelo... ¡La que se armó! ¡Fué de película! (A CAROLA) ¿Te enojaste mucho?
- CAROLA: (MOLESTA) No.
- FREDDY: ¿No estás enojada conmigo?
- CAROLA: No.
- FREDDY: Los artistas tienen que soportar todo. Se deben a su público. Después de todo, lo pasan hartó bien.
- CAROLA: ¡Mejor lo pasan Uds.!

FREDDY: ¿Nosotros? ¿Y quienes somos nosotros?

CAROLA: Ud. lo sabe bien.

FREDDY: ¿Qué quieres decir?

CAROLA: Antonio, el anunciador, me dijo quienes eran Uds. los que me habían quitado la silla.

FREDDY: ¿Antonio? que se calle ése que también tiene su historia.

CAROLA: Yo no sé para que van al striptease... Si fueran hombres siquiera los que se desvistieran...

FREDDY: (PICADO) ¿Crees que no soy hombre?

CAROLA: ¡Claro que no!

FREDDY: Te podría mostrar cien señoras que te podrían decir cómo soy yo.

CAROLA: (DESPECTIVA) ¡Señoras!

FREDDY: Señoras, sí, y señoras decentes... ¿O crees tú que me voy a estar gastando con señoritas?

CAROLA: ¿Por qué no?

FREDDY: Se enamoran, se quieren casar; en cualquier momento uno les hace una guagua... ¡Y se terminó Freddy! Además... con las señoritas ni ná ni ná...

CAROLA: Ni ná ni ná ¿qué?

FREDDY: (HACE CON LOS DEDOS COMO SI CONTARA BILLETES) ¡Money!
(LO PRONUNCIA EN ESPAÑOL IGUAL COMO SE ESCRIBE)
¿O tú crees, también, que las mejores cosas de la vida son gratis? No, señor. Hay que pagarlas y a mí me pagan. No debo ser tan inservible, entonces.

CAROLA: (DESAFIANTE) ¿Los hombres también?

FREDDY: (IGUAL) También.

CAROLA: Debiera darle verguenza siquiera.

(FREDDY LA MIRA Y SONRIE IRONICAMENTE. ENCIENDE UN CIGARRILLO Y SE ALEJA TRATANDO DE NO MOSTRAR SU MOLESTIA. EN EL DIALOGO ANTERIOR, EL SEÑOR Y LA SEÑORA HAN PERMANECIDO INMOVILES, SIN MIRAR A FREDDY Y CAROLA, PERO OBVIAMENTE HAN ESCUCHADO SU CONVERSACION)

LA SEÑORA: Anda a ver si el chofer arregló la pana.

EL SEÑOR: ¿No lo ves desde aquí? Todavía está metido de cabeza en el motor.

LA SEÑORA: Nunca en mi vida oí tantas indecencias juntas.

EL SEÑOR: Ni yo.

LA SEÑORA: La gente como nosotros...

EL SEÑOR: Sí.

LA SEÑORA: ¿Sí, qué?

EL SEÑOR: Lo que tú dijiste: "La gente como nosotros..."

LA SEÑORA: Yo no terminé mi frase.

EL SEÑOR: De todos modos, tenías razón.

LA SEÑORA: Una tiene que quedarse en pana en un camino y de noche, para enterarse de las obcenidades que ocurren al lado nuestro.

EL SEÑOR: Otra cosa es verlo en películas, o en el teatro, o en los diarios.

LA SEÑORA: ¿Qué diarios?

EL SEÑOR: Esos con letras rojas que se ven en los kioskos. Yo no los leo.

LA SEÑORA: Haces bien.

EL SEÑOR: La gente como nosotros...

LA SEÑORA: Sí. Tienes razón.

FREDDY: (ACERCANDOSE NUEVAMENTE A CAROLA EN PLAN DE CORDIALIDAD) ¿Por qué estás enojada? ¿Te ha ido mal?

CAROLA: (DESPUES DE UNA PAUSA) Sí.

FREDDY: Tal vez yo te podría ayudar. "La Ronda" no es el único cabaret de Viña. Yo soy amigo de un señor que es dueño de dos en el puerto. Si quieres te recomiendo.

CAROLA: Parece que no sirvo.

FREDDY: ¿No sirves? Eres joven, tienes buen cuerpo.. ¿por qué no ibas a servir?

CAROLA: No sé. No les gusto. Me silban.

FREDDY: ¿Vives en Limache?

CAROLA: Cerca. Casi al llegar.

FREDDY: ¿Y que hacías antes?

CAROLA: Nada. Mi papá es viudo. Se pierde por meses. Yo cosía, pero no me gusta coser. Quiero viajar, salir en las revistas, ser alguien... ¿Y qué posibilidad tenía para lograrlo? Un día fui a Viña a ver a un amigo, le conté lo que me pasaba y me llevó donde Antonio. Me contrató para el verano... me pareció que era fácil...

FREDDY: Díme... ¿No te dió verguenza la primera vez?

CAROLA: Más verguenza me daba cuando me veían en Limache con el vestido

viejo y parchado. (MOSTRANDO SU ROPA) Esto me lo compré con el primer sueldo. Es bonito ¿No es cierto?

FREDDY: (GUIÑÁNDOLE UN OJO) Toca esta tela. Es palm beach inglés. Cuesta como ochenta escudos el metro. (SE QUEDA UN MOMENTO PENSATIVO) Sí. Yo sé lo que es eso. Andar con los pantalones parchados y que la gente te mire y no te vea.

CAROLA: Pero a tí te va bien. Te pagan.

FREDDY: ¿Y a tí no? ¿Te empelotas, acaso, por bolitas de dulce?

CAROLA: Pero no les gusto, me pifian. Todas las noches me pifian. Y se ríen de mí, como lo hiciste tú cuando me quitaste la silla.

FREDDY: ¡No es para tanto!

CAROLA: ¡No es para tanto! ¿Y qué es para tanto? Tú no sabes lo que es tener que desvestirse todas las noches delante de gente que tú ni sabes quienes son. Y, al final, agacharte a recoger tu ropita del suelo y salir a poto pelado en medio de la gente que conversa y bebe... ¡Y a nadie le importa! ¡Ni miran siquiera! Y hay esas mujeres elegantes que te observan con curiosidad, como si uno fuera un monstruo o algo así, como si ellas no estuvieran desnudas debajo de sus vestidos. ¡Tú no sabes lo que es!

(ESCONDE LA CARA EN LAS MANOS POR UN MOMENTO)

FREDDY: Tú crees que a tí te sucede lo peor porque no sabes nada. A tí, al menos, te humillan en tu piel. Nadie se mete dentro de tí. Te usan, sí, pero para exhibirte en una vitrina. A mi me revuelven por dentro, me sacan todo, me registran, me humillan... y me pagan.

CAROLA: Pero te quieren.

FREDDY: ¿Me quieren? ¿Quiénes?

CAROLA: Tu amigo el del Impala... las señoras ésas, las decentes.

FREDDY: ¡Las señoras decentes! Las señoras decentes me usan como un trapo viejo, mientras yo tengo que fingir que las admiro, que me gustan, que las deseo. Ellas no necesitan fingir. Ellas pagan. Y Tito sabe que él es el dueño del Impala, que es él quien me compra los ternos de ~~cuarenta~~⁸⁰ escudos el metro. Y a él no le importa que un día yo tenga asco, o que esté cansado, o que sienta necesidad de aire puro, de respirar y de vivir... El es el dueño del Impala, él es el que tiene la plata. Es feo, feo como el diablo, pero tiene el Impala y tiene la plata.

¿Sabes lo que pienso hacer? Juntar yo mi platita, tener yo mi auto y después, ser yo el que pague a muchachos como yo, a los que vea con buena pinta y con los pantalones parchados o a chiquillas como tú, bonitas, pero con la falda descosida.

CAROLA: Mi papá decía algo parecido...

FREDDY: ¿Que tú papá también...?

- CAROLA: ¡No! Como se te ocurre. Es que me acordé de cuando era chica. Mi mamá vivía todavía. Mi papá era un artista. Tallaba figuras en madera, un huaso bailando, una lavandera, cosas así. Lo que tallaba el papá se lo compraba un gringo para venderlo en Santiago. El gringo vivía lo más bien de lo que ganaba con el trabajo de mi papá, pero como era inteligente le pagaba poco, lo suficiente para que pudiéramos comer. Así no había ninguna posibilidad de que mi papá se fuera a Santiago a vender sus figuras en la misma parte que las vendía el gringo.
- FREDDY: ¿Y eso que tiene que ver?
- CAROLA: Que mi papá quería ahorrar, tener algo de plata para poder ir a Santiago, pero no pensaba trabajar más, sino que iba a contratar a otros para que hicieran las figuras. Y también les iba a pagar poco y se iba a dar la gran vida, igual que el gringo.
- FREDDY: ¿Y?
- CAROLA: No le resultó. Se puso a tomar, el gringo se aburrió y por ahí anda el viejo. Hasta preso ha estado....
- FREDDY: No la supo hacer.
- CAROLA: No. No es eso. Uno cree que puede hacerlo, pero no... Hay gente que nace para aprovechar y otros para que lo aprovechen... ¡Que daría yo por tener harta plata, sentarme en la mesa de un cabaret y hacer que todas las señoras que van a divertirse viéndome a mí, se fueran sacando la ropa una a una. ¡Esa sí que sería fiesta! Pero no, es lindo pensarlo, pero no sucederá. A muchas de ellas, sólo la han visto desnudas el marido y el doctor.
- FREDDY: El marido, el doctor... ¡y Freddy!
- CAROLA: No todas son como las que conoces.
- FREDDY: Todas son iguales.
- CAROLA: ¡Qué sabes tú!
- FREDDY: Si no lo sé yo... ¿Quién?
- CAROLA: Tal vez sea como tú dices, sería un consuelo para uno, pero mucho más consuelo es pensar que no es así, que las hay diferentes... (BAJA LA VOZ) Oye... Mira esa señora... ¿crees tú...?
- FREDDY: ¡Seguro!
- (LA SEÑORA, QUIEN JUNTO AL SEÑOR, HAN ESTADO OYENDO EN SILENCIO, FINGIENDO NO INTERESARSE EN LA CONVERSACION DE LOS JOVENES, VUELVE LA VISTA HACIA ELLOS AL SENTIRSE ALUDIDA, EN DIGNA ACTITUD, PARA VOLVER LUEGO A SU POSICION DE FINGIDA INDIFERENCIA)
- CAROLA: ¡Chito! Parece que está oyendo.

(FREDDY Y CAROLA SIGUEN HABLANDO EN VOZ BAJA)

LA SEÑORA: ¿Y tú permites?

EL SEÑOR: ¿Qué?

LA SEÑORA: Tú oíste.

EL SEÑOR: Yo no oigo.

LA SEÑORA: Oíste.

EL SEÑOR: Oí, pero no tienen por qué saber que oí.

LA SEÑORA: Me han insultado.

EL SEÑOR: Haz cuenta que no has oído.

LA SEÑORA: Pero oí.

EL SEÑOR: La gente como nosotros...

LA SEÑORA: ¿Qué hay con la gente como nosotros?

EL SEÑOR: No saben de esas cosas. Es otro mundo.

LA SEÑORA: ¿Te parece?

EL SEÑOR: ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

LA SEÑORA: No debieras estar tan seguro.

EL SEÑOR: ¿Seguro de qué?

LA SEÑORA: De que ese hombre no me ha reconocido.

EL SEÑOR: ¿Quién? ¿Ese? Si es la primera vez que te ve.

LA SEÑORA: ¿Cómo lo sabes?

EL SEÑOR: Lo sé... ¡Y basta!

LA SEÑORA: No me habrían faltado motivos para solicitar sus... sus servicios.

EL SEÑOR: ¿Vas a empezar?

LA SEÑORA: ¿Empezar qué?

EL SEÑOR: Lo de siempre.

LA SEÑORA: ¿Te he dicho algo alguna vez?

EL SEÑOR: No.

LA SEÑORA: ¿Por qué dices "lo de siempre", entonces?

EL SEÑOR: No.....

LA SEÑORA: ¿Por qué? A ver... ¿Por qué?

EL SEÑOR: No es necesario que lo hayas dicho. Me bastaba tu mirada. Tu Silencio.

LA SEÑORA: Tú no me has satisfecho nunca. (PAUSA) He dicho: Tú no me has satisfecho nunca.

EL SEÑOR: Ya oí.

LA SEÑORA: ¿Y qué me dices?

EL SEÑOR: No tengo nada que decir. No tengo por qué discutir asuntos íntimos a las tres de la madrugada en medio del camino.

LA SEÑORA: ¿Por qué no? Ellos lo han hecho.

EL SEÑOR: La gente como nosotros...

LA SEÑORA: La gente como nosotros no discute sus intimidades. Es de mal gusto. ¿Eso quieres decir?

EL SEÑOR: Eso.

(EL SEÑOR Y LA SEÑORA GUARDAN SILENCIO PERMANECIENDO DIGNAMENTE INMOVILES. EN LOS ULTIMOS PARLAMENTOS DE SU DISCUSION NO HAN PODIDO EVITAR ELEVAR ALGO SUS VOCES, LO QUE HA ATRAIDO LA ATENCION DE FREDDY Y CAROLA)

FREDDY: Parece que se han enojado.

CAROLA: Pero no se pelean. Son ricos. Saben comportarse. Sólo cuando se curan dicen groserías. Me gustaría ser como esa señora. Debe sentirse tan segura.

FREDDY: ¿Tú como ella?

CAROLA: Poder mirar así, sintiéndose la dueña...

FREDDY: Yo he estado en la cama con más de veinte señoras como esa.

CAROLA: Pero estoy segura que hasta en la cama siguen siendo las dueñas.

FREDDY: Sí. Tienen plata. Pueden comprar y uno sólo sabe vender. Y el que compra siempre está en ventaja. Sabe regatear y hasta puede devolver la mercadería.

CAROLA: Eso no te debe haber pasado a tí.

FREDDY: ¡Claro que no! ¿Cómo me van a devolver?

CAROLA: Oye... si uno se comportara igual que ellos, sentiría lo mismo.

FREDDY: ¿De donde sacaste eso?

CAROLA: ¿No has hecho la prueba con una sonrisa?

FREDDY: ¿Te está fallando...?

CAROLA: Es una cosa que me enseñó una señora viejita que estuvo de allegada en mi casa. Mira, cuando tú estás triste, lo mejor es sonreír, sonreír aunque no tengas ganas. Y resulta que uno principia a sonreír y la sonrisa se contagia por dentro y la pena se va y te sientes contenta.

Yo creo que, a lo mejor, si los imitamos a ellos, hasta podremos sentirnos iguales.

FREDDY: ¡Las cosas que se te ocurren....!

CAROLA: Hagamos la prueba. Ponte así.

(IMITAN LA POSICION ESTATUARIA DEL SEÑOR Y LA SEÑORA. FREDDY SE TIENTA DE LA RISA Y CONTAGIA A CAROLA)

CAROLA: No. Sin reirse. A ver quien aguanta más.

(SE MANTIENEN ERGUIDOS E INMOVILES EN UNA CARICATURA DEL SEÑOR Y LA SEÑORA. LA SEÑORA SE SEPARA SUBITAMENTE DE SU MARIDO Y DA UN PASO EN DIRECCION A FREDDY)

EL SEÑOR: (DETENIENDOLA) ¿Dónde vas?

LA SEÑORA: Voy a hablar con él.

EL SEÑOR: ¿Qué le vas a decir?

LA SEÑORA: Quiero anotar su número de teléfono.

EL SEÑOR: ¿Estás loca?

LA SEÑORA: ¿No has pagado tú, acaso?

EL SEÑOR: Pero....

LA SEÑORA: No es mía la culpa.

EL SEÑOR: ¿Mía?

LA SEÑORA: Sí.

EL SEÑOR: Bien. Hablemos.

LA SEÑORA: Si te cuesta tanto...

EL SEÑOR: Hablemos.

LA SEÑORA: Te escucho.

EL SEÑOR: No hablaré sólo yo. Tú también.

LA SEÑORA: Yo ya te lo dije.

EL SEÑOR: ¿Y que más?

LA SEÑORA: (DESPUES DE UNA BREVE PAUSA, ABRIENDO LENTAMENTE LA REPRESION DE TANTO TIEMPO)... día a día, noche a noche, veinte años han pasado. No, veinticinco. Veintiocho, para ser más exacta. Yo esperaba. Sabía que el matrimonio no era sólo eso. Pero sabía, también, que el matrimonio era eso. Eso principalmente. Y quedaba esperando. Tenías excusas: dolor de cabeza, cansancio, sueño. Y el tiempo pasaba. A veces, sucedía. Así como una obligación que hay que cumplir. Igual que pagar impuestos o hacer un trabajo tedioso. Pero nunca te

entregaste al amor, nunca supe lo que era sentirse en los brazos de un hombre que me hacía olvidar... olvidar que era yo misma. Tú, a veces, llegabas tarde. Yo sabía donde andabas y me preguntaba qué era lo que te hacía ir a otras mujeres, qué podías aspirar de ellas, qué te daban.

(CON UN LEVE GESTO HACIA FREDDY Y CAROLA) A éstos, al menos, los pagan por ser humillados. Yo no recibí pago alguno. Lo reclamo ahora.

EL SEÑOR: No has dicho nada nuevo.

LA SEÑORA: ¿Lo sabías?

EL SEÑOR: ¿Cómo no iba a saberlo?

LA SEÑORA: ¿Por qué no me hablaste nunca, entonces?

EL SEÑOR: La gente como nosotros....

LA SEÑORA: Sí, ya sé. ¡Qué triste es ser como nosotros!

EL SEÑOR: ¿Tengo necesidad yo de decir mi parte?

LA SEÑORA: ¡Ah! ¿También tienes algo que decir?

EL SEÑOR: ¿No lo sabes?

LA SEÑORA: No.

EL SEÑOR: En eso te llevo ventaja. Al menos, yo conocía tu discurso.

LA SEÑORA: Dí el tuyo, entonces.

EL SEÑOR: Un hombre necesita dar su amor, necesita que su amor sea deseado, buscado. Yo esperaba, esperaba un signo, una señal, algo que me dijera que me estabas esperando. Pero ahí estabas tú, reclamando un derecho, con tu camiseta, tu pelo en desorden, tu vientre impúdicamente inflado. Ningún gesto. Nada. Tenías marido y él debía cumplir con su deber. Y yo llegaba hasta tí con la frustración de sentirse una presa y no un hombre; un funcionario y no un amante.

Y yo cumplía. Tarde y mal, pero cumplía. Pero nunca me deseaste. ¡Tú no sabes lo que es sentir que no se tiene necesidad de uno!

LA SEÑORA: (LENTAMENTE DESPUES DE UNA PAUSA) ¿Era necesario que se nos echara a perder el auto y que tuvieramos que tomar este taxi colectivo y que el taxi quedara en pana y que esta gente dijera lo que dijeron de nosotros, después de veintiocho años, para que habláramos de estas cosas?

EL SEÑOR: Era necesario.

LA SEÑORA: Hemos perdido nuestras vidas.

EL SEÑOR: Tugal, tugal... salir a buscar.

LA SEÑORA: Muy tarde ya.

(FREDDY Y CAROLA, CANSADOS DE SU POSICION, PRORRUMPEN EN RISAS)

- FREDDY: ¿Sabes?
- CAROLA: ¿Qué?
- FREDDY: Tú me gustas. Tienes lo mismo que yo, lo que yo tengo muy adentro.
- CAROLA: Yo no soy siempre así.
- FREDDY: Yo tampoco.
- CAROLA: Me hubiera gustado conocerte cuando tenías los pantalones parchados.
- FREDDY: Y yo allí, con el vestido descosido.
- CAROLA: (TOCANDO EL PALMBEACH DE FREDDY) ~~Cuarenta~~^{Ochenta} escudos el metro.
- FREDDY: (TOCANDO EL VESTIDO DE CAROLA) Lo pagaste con tu primer sueldo por bailar desnuda.
- CAROLA: Es tarde, ya.
- FREDDY: Sí. Muy tarde.
- CAROLA: ¿Qué podemos hacer?
- FREDDY: Seguir, seguir igual.

(AMBOS QUEDAN PENSATIVOS, EN SILENCIO)

EL SEÑOR: ¿Qué podemos hacer?

LA SEÑORA: Seguir, seguir igual.

(AHORA SON LOS CUATRO QUE PERMANECEN PENSATIVOS)

CHOFER: (FUERA) ¡Eh, vengan, ya está listo el auto!

(NINGUNO PARECE OIRLO, NADIE SE MUEVE DE INMEDIATO. EL SEÑOR SE VUELVE Y CABIZBAJO HACE MUTIS Y LUEGO, IGUAL, LO HACEN LA SEÑORA Y, DESPUES DE ELLA, CAROLA. FREDDY QUEDA UN INSTANTE SOLO, SE VUELVE PARA INICIAR EL MUTIS Y DESA-PARECE MIENTRAS SILBA UNA TRISTE MELODIA)

TELON